INSTANCIAS

Poemas

1971 - 1983

GINO IAFRANCESCO V.

© INSTANCIAS

1971-1983 - Argentina, Paraguay

GINO IAFRANCESCO V.

EDICIÓN AUTORAL

ÍNDICE

Prefacio……4

1. Sin salida……5

2. Palabras de uno que nace……7

3. María Ciruelas de las ciruelas exquisitas……11

4. Cuando entregue el mando……13

5. Mi amigo……14

6. Salmo……16

7. Esperaré en la puerta……18

8. En el seno del principio……20

9. Aquí espero, Señor……31

10. Gracias……33

11. La mesa de los privilegiados……34

12. ¡Oh! que los hombres sepan ……35

13. Hipóstasis de la Imagen y Gloria……37

14. Ramera……40

PREFACIO

El presente libro "Instancias" es una colección de oraciones y poemas libres del autor escritos en forma dispersa cuando se hallaba fuera de Colombia en su primer periplo largo por América del Sur, el cual duró casi quince años, habiendo salido de Bogotá, Colombia, el 3 de abril de 1971 y regresado el 20 de junio de 1985. Durante este período se escribieron estas Instancias mayormente en Argentina y Paraguay. Algunos pocos fueron revisados por el mismo autor después de la fecha de su escritura, que es la que aparece en esta edición.

"Instancias" es la primera colección del autor siendo éste ya cristiano. Hubo una colección del período de inconverso, anterior a 1971. Después de 1985 y hasta 1993 se formó otra colección titulada "Trozos de realidad" con aquellos escritos en Colombia antes del segundo periplo por América del Sur. Otra colección aparece en "Myriam", particularmente dedicada a su esposa, y es también mayormente de 1993 y de Colombia.

Como el Titulo de esta colección lo dice: "Instancias", la mayoría de estas oraciones y poemas libres reflejan un proceso místico interior. Si se tienen en cuenta las fechas podríase percibir en el conjunto una escala prácticamente sucesiva.

SIN SALIDA

¿Si ves, Señor, que no encuentro una salida?

Y sé que existes Tú;

pero, ¿y Tú?.

¿Debo desgarrarme acaso

para saber que siempre habías estado,

y que mil años en Ti,

de mi tardanza,

no han sido en Ti,

y en mi, ya qué,

si estoy en Ti?

Y sufro para ser;

y cuando sea,

cual nunca haber sufrido.

Y lucho para estar;

y cuando esté,

olvidaste mi falta,

yo, el obstáculo;

y al fin,

Tu voluntad en mi

y yo en Tu voluntad,

mi voluntad.

¿Si ves, Señor, que no encuentro una salida?

Siempre me estoy haciendo nuevo;

y cuando soy

ya tengo vida eterna.

¡Que no venga nadie para turbar mi paz!

Pero mi paz eres Tú,

y Tú vienes con ellos.

Y cuando llegan ellos,

porque por Ti ellos fueron,

mi silencio descubre

que yo aquí,

ellos allá,

y Tú en todos te expandes

sin haber un lugar

que esté lejos de Ti.

Entonces yo me siento

en la posesión de Tu amor,

y Tu amor, que eres Tú,

está en mí

y yo amo;

y soy el que Tú quieres
y soy el que Tú amas
y Tú amas Tu amor
porque fuera de él
no existe nada.
Aun el infierno
es el amor de tu justicia.
Entonces yo amo
cuando los amo a ellos,
porque mi amor que eres Tú
los ha nutrido a ellos;
y ellos, al nutrirse de Ti,
son Tu amor
y en Ti son.
Pero Tú eres en mí

y por eso yo en ellos.
Y Tú y yo,
y yo y ellos,
somos uno:
Tu amor.
Y mi amor es Tu amor
porque Tú eres en mí.

Y cuando eres en mí,
yo soy el que soy,
el que me dieres;
y todo lo tengo
porque todo me lo has dado.
Y Tú eres el amor
que no conoce límite;
y todo lo entregas
para que seamos;
y cuando somos,
Tú en nosotros eres
y vuelve sobre Ti
todo el amor que diste
y lo vuelves a dar
porque siempre eres Nuevo;
y entonces de continuo
y por siempre
recibes Tu propia Novedad.
Y al dárnoslo todo,
nosotros por Ti somos.
Así verdaderamente
has sido el Redentor.

Salta, Argentina., 1971

PALABRAS DE UNO QUE NACE

Padre, nada tuviera yo

si Tú no me lo hubieras dado.

Y me das a manos llenas,

pero yo desparramo.

Perdóname conforme a Tu misericordia

y dame hoy

una oración de arrepentimiento

y acción de gracias.

Haz que Cristo se levante en mi.

Tanto me has amado,

¡Oh! Padre;

y sin embargo yo sigo escuchando otros sonidos.

Y es la vanidad la que me enlaza

y la envidia de la Divinidad de Cristo.

Destrúyeme, ¡Oh! Padre,

para que nazca nuevo.

¡Límpiame!

así como lo prometiste;

como nos prometiste a todos.

Cristo, amado mío,

eres mi amigo.

Llévate de mi esta vergüenza

para que yo te confiese

y reciba lo tuyo.

Mi traición

¡bórrala!.

Esta mi traición

¡desarráigala!.

LLéname de Tú Espíritu

para que ya no tema.

¡Ayúdame a escogerte definitivamente!

¡Ayúdame a rendirme a Ti!

¡Ayúdame a humillarme y a arrepentirme!

porque terco y orgulloso soy;

porque no doblo mi cerviz ante Ti.

¡Ayúdame a ser tuyo!

porque eres mi amigo.

Mi amigo,

¡oh! Cristo,

porque me declaras las cosas del Padre;

porque te entregaste a la muerte

cuando era yo el condenado.

Es tanta mi bajeza

que hasta de arrepentirme

me avergüenzo ante el mundo.

Pero confío en Ti.

¡Sumérgeme!

¡Desgárrame!

¡Vénceme!

porque tus armas son el amor

y el perdón;

y la corona de Tu victoria

darás al vencido,

porque has amado a los que desgarraste,

a los que negaste al mundo;

y entonces, al negarles,

les afirmaste más y para siempre.

¿Cuándo encontraría un amigo como Tú?

¿Cuándo hallaría un amor como el Tuyo?

porque tienes el amor del Padre.

Y ahora que lo escribo en las tinieblas,

te pido que me ayudes a pedirte

que lo diga yo a la luz;

porque por mi mismo,

ni siquiera pedirte soy capaz.

Ven, llámame,

enséñame a pronunciar ¡Abba!,

como la madre al niño.

Amigo,

no me abandones;

haz que diga:

¡oh! Cristo mio,

Santo mío,

amor mío,

amigo insustituible,

te pido que algún día

esto que escribo en tinieblas

lo diga yo a la luz

para construir en otros

la lámpara que no se apaga,

la fuente que calma toda sed.

Si ya sé que tan solo hay salvación en Ti,

¿por qué me escondo?

Si ya sé que me darás lo que te pida,

¿por qué no pido?

Si ya sé que has de limpiarme,

¿por qué no me presento a Ti con mi inmundicia?

¿acaso, Señor, vas a dejar que escoja

las tinieblas y la muerte?

porque días hay

en que prefiero descansar de todo

y volver a la nada.

Pero yo sé, Señor, también

que no soy yo quien lo prefiere,

porque yo vengo de Ti,

porque mi espíritu lo alentó Tu Ser;

y la luz cuando viene

quiere alumbrar en vez de obscurecer;

el fuego cuando viene

quiere abrasar;

no helar ni detenerse.

Por eso sé, Señor,

que no soy yo quien clamo por la nada eterna.

Mas acontece que al no ser,

ya no tendría que darme cuenta

de haber andado mal;

y entonces

no me avergonzaría

al creer que no sería condenado

a ser en condenación.

Pero al alejarme de Tu luz

y Tu limpieza

y Tu perdón,

y al lanzarme en busca de la nada,

entonces empiezo a ser en condenación;

es decir,

lo que temía.

Por eso ahora te pido

que me permitas escogerte definitivamente;

que me permitas sentir

la elección que hiciste de mi

antes de que yo fuese,

antes de derramar Tu luz

y fuese yo como una chispa de Tu llama.

Porque siempre fuiste llama

y siempre estuvo contigo

el conocimiento de las chispas que nacerían de Tu llama.

Pero,

¿cuándo sabrá la chispa

que su madre es la llama,

si la llama no se enciende toda en la chispa

y le enseña el camino de expandirse

hasta abarcarlo todo?

Gracias te doy

porque me has enseñado;

porque amando la llama a cada chispa

y dándole su nuevo ser,

le indica que al amar la chispa

y darse totalmente

descubrirá el fuego del amor

que nunca ha de apagarse;

la fuente que nunca ha de agotarse.

Gracias, Señor,

porque ya sé

que tan solo me resta aceptar

Tu amor y Tu enseñanza;

y entonces lograré

por fin

la meta del camino.

Gracias, Señor,

porque aprendí de Ti

que amando totalmente,

por intermedio Tuyo,

totalmente soy.

Asunción, Paraguay, 1971

MARÍA CIRUELAS DE LAS CIRUELAS EXQUISITAS

Se llama María Ciruelas,

María Ciruelas de las ciruelas exquisitas.

A ella me la dio mi Padre desde el cielo;

me la dio como esposa

y me sanó en el cuerpo.

Yo la conocía desde los sueños del mito,

y me la dio mi Padre

y me sanó en el cuerpo.

María Ciruelas

de las ciruelas exquisitas,

dulce amada mía,

fervor de mi ternura.

Tantas ternuras muertas

perdidas con los años;

tantos cantos de amor

ahogados en la nada.

Caída de los tiempos

maduros que se pasan,

sonido de las flautas,

alabanzas que demoran su voz

al Dios Altísimo,

porque faltaba abrir la boca,

porque faltaba derramar el alma.

Pero me escuchó en los cielos,

sentado,

desde el Trono;

y me la dio mi Padre,

Su regalo de tierra,

Su natural regalo,

espejo de mis cantos

y son de mis tonadas.

María Ciruelas

de las ciruelas exquisitas,

esposa de mi alma

y esposa de mi cuerpo;

regalo de mi Padre

conque me enmaridó.

Elevo mi alabanza

como hombre de los campos;

me inclino enteramente
en mi agradecimiento,
y le presento a mi amada,
regalo de mi Padre,
para que Él la ame más que yo;
para que yo la ame
con un amor prestado
desde Sus tesoros.

Padre,
prometo amarla
con el amor que me des.
Descargo en Ti mi falta,
me siento en Tu verdor,
Eterna primavera,
Dios de amor.

Salta, Argentina, 1972

CUANDO ENTREGUE EL MANDO

Yo sé que detrás de mi silencio,

cuando entregue el mando,

encontraré la música del coro de Tus ángeles;

encontraré el lugar de mi estar celestial

por Tu bondad;

encontraré la Casa;

principalmente

me encontraré contigo,

Padre mio,

Señor mio,

y seré feliz;

cuando entregue el mando,

después de mi derrota,

rendido ante Ti,

que es Tu triunfo y mi triunfo,

por Tu amor,

por Tu gracia;

me encontraré contigo,

que es todo lo que puede anhelarse

y que basta para la eternidad.

Tú,

solo Tú,

y eso es todo.

Buenos Aires, Argentina, 1972

MI AMIGO

Yo te diré quien es mi amigo;

o mejor,

me pregunto:

¿sería capaz de contarte Su amistad?

si pudieras sentirte satisfecho al máximo,

si pudieras reír de eternidad,

si al fin y al cabo tocaras lo inefable,

aun así

no te podría explicar

quién es mi amigo,

cuan bella es Su amistad.

A veces me pregunto

si acaso yo mismo

llegaré algún día a comprender.

Y aunque me vuelva niño,

aunque lave mi alma

en el más puro manantial

y recobre la inocencia del Edén,

aún pasará el tiempo

sin que logre entender,

sin que logre aprender,

sin que logre gustar

la amplitud de Su cause,

la amplitud de Su andar.

Tal es mi amigo,

sencillo

como el cordero de los campos,

ligero

como el águila,

fuerte

como el león.

Es además mi Padre,

es mi hermano,

Él mismo me dio a luz.

Él ha venido a morar en mi templo;

en Su templo, perdón,

quise más bien decir.

Óyeme,

recuerda,

Él es también Tu amigo;

tú eres también Su templo;

¿no ves escrito acaso tu nombre

en Su gran libro?

El diario de Su vida

también te nombró a ti;

con cuánta maestría habló de ti y de mi;

bondad bañó el capítulo de nuestro caminar;

¡cuán grande es nuestro amigo!

¡no lo puedo explicar!.

Asunción, Paraguay, 1973

SALMO

Recuerdo, Padre mio,
cuando cantaba a la infinita soledad;
cuando lloraba,
debía más bien decir.
Hoy he hallado en Ti
un grandísimo refugio,
un gratísimo refugio;
y Tu compañía
me acompaña todos los días.
Creo, Señor,
que nunca más volveré a estar solo.
Señor,
¡cuánto te agradezco!

¡Señor!, ¡Señor!,
¡como sienten los hombres!
¡qué cosa es el camino!
Sin Ti, Señor, ¿a dónde ir?
Pero Tú nos trajiste
y aquí estamos.
¡Qué distinto es ser Tuyo!

¿Qué es lo que ha hecho el hombre de sí?
¿Qué hará consigo mismo?
Señor, ayúdame;
no me dejes flaquear
porque te he escogido a Ti.
Te he escogido, Señor;
¡permítemelo hacer!.

¿Por qué no se preguntan
los que te rechazan
por qué no son felices?
Ya sé que existe la felicidad.
Yo he escuchado de Ti.
Tan poco te conozco apenas,
pero ya es suficiente para conocer
que existe la felicidad.

Señor,
mientras Tú permanezcas,
el hombre tiene cerca la felicidad.
¡Y sólo Tú permaneces!

Que terca y torpe obstinación
de aquellos que no quieren creer,
de aquellos que no quieren ver,
de aquellos que no quieren aceptar
Tu enorme majestad.

Asunción, Paraguay, 1975

ESPERARÉ EN LA PUERTA

Esperaré en la puerta;
yo sé que se abrirá;
porque Él es bueno se abrirá,
porque Él es santo se abrirá.
Esperaré en la puerta
y se abrirá.

Mi alma lo sabe muy bien, Señor,
que dependo de Ti.
Mi alma te espera, Señor;
ten misericordia de mi.

¿A quién otro buscaré?
¿en quién otro esperaré?
La ilusión de mi mismo
yo sé que he de apartar.
Respiro delicado
para no herir,
no ofender.
Permanezco callado
esperando aprender.

Y mi silencio habla;
se eleva cual vapor;
estoy anonadado,
esperando, Señor.

Cuan triste es el pecado;
no tanto en los que vi,
sino el que en mi,
siendo amado,
yo mismo cometí.
Cuan triste es el pecado;
no miro a los demás;
a mi mismo me miro;
cuan triste es en verdad.

Ya sé por qué las aves
tan llenas de cantar
pasan sin advertirse
al que no sabe amar.
Ya sé por qué las flores
con todo su esplendor
no conmueven el llanto

de un duro corazón.
Ya sé por qué los hombres,
los hombres como yo,
causan tantos dolores;
¡causo tanto dolor!.

Nací como una espina;
¿qué más puedo esperar?
que pronto en el Milenio
me vuelva un arrayán;
y en vez de estar hiriendo,
punzando a todo dar,
que entonces a mi sombra
se pueda descansar.

Esperaré en la puerta;
yo sé que se abrirá.
Porque Él es santo y bueno
la puerta se abrirá.

Asunción, Paraguay, 1976

EN EL SENO DEL PRINCIPIO

Y el Omnipotente pudo.

Y lo podido reveló al que pudo.

El Poder testificó de Sí,

y el todo fue podido.

El todo testificó de la plenitud del que atribuye,

y el atributo fue destello del que pudo.

Y el destello era Luz,

y la Luz era Gloria,

y la Gloria era Vida eterna y engendrada,

y cual engendrada sin principio,

entonces, sí, substancia;

y en la substancia, Imagen.

La Imagen engendrada,

inmanente y sin principio,

el Rostro del Omnipotente.

Y la Gloria compartíase en el Seno bajo el sello;

y por decirlo así,

una costilla le cubría.

Y el Poder operó,

y he aquí, nos movemos tras Su operación.

Y por Su Logos, eterno y engendrado,

el todo fue podido del Creador.

Y el Logos hubo hablado,

y Su ejército podido.

El universo fue podido,

el invisible y el visible,

y el Hombre fue podido;

y los que después pudieron,

pudieron porque fueron

ellos mismos, sí, podidos.

Y el Omnipotente Mismo se posee desde Sí,

y se revela,

y camina,

respira,

se regocija en el júbilo de Su absoluta libertad.

El misterio de Su Ser emitía susurros

cuando todo era obscuro,

cundo todo era nada.

Y cuando era de noche,

Su Ser se movía y palpitaba

como escondido en Sí.

El Eterno palpitaba.

El Inmutable se movía.

El Altísimo velaba y conocía;

era como si esperase para hablar.

Y esperaba con amor,

sin esperar.

El Altísimo callaba,

porque calla cuando ha de callar

y habla cuando quiere hablar.

Aunque en Sí mismo hablaba,

para nosotros callaba.

Calla cuando quiere;

enmudece de Sí.

Y habla cuando quiere;

y cuando habla, habla de Sí,

porque conoce,

porque puede,

porque está,

y así es.

Y cuando calla reposa,

y cuando habla, Su reposo habla con Él.

De Él testifica porque Suyo es el Reino.

Por Él opera porque Suyo es el Poder.

Para Él participa porque es Uno y es Padre;

es Uno con Su Hijo,

y es Uno con Su Espíritu.

Suya, de Dios, es la Gloria;

Suyo es el derecho porque todo lo pudo.

El Reino, el Poder y la Gloria,

la Raíz, la Savia y el Fruto

del Árbol de la Vida.

Y el Fruto es pan del inocente

que recibe la gracia de la Savia.

Y la Savia es mediadora.

La Raíz,

desde la Semilla eterna de una Voluntad eterna,

promulgó al Árbol de la Vida.

Y la Semilla eterna

conservaba el germen de la Vida eterna.

Y era ese el misterio de la perpetuidad;

la eternidad del Ser que da.

Y el Omnipotente pudo,

y lo podido reveló al que supo.

El todo podido

reveló una parte de lo conocido;

y el todo conocido pertenece al Omnisciente.

Y el Omnisciente se conoce

también a Sí mismo y en pleno.

Y Suya era la Mente,

Imagen Suya y Gloria,

Igual a Dios, Persona,

el Hijo cual Persona,

el Verbo que antes era, y es, y que será.

Pues si personas fueron

algunos de sus destellos creados,

persona habría de ser

El que dio a reflejar.

Si personas descúbrense

los que descubren,

persona habría de ser El que dio a descubrir.

El reflejo anunció lo reflejado

y la parte anunció al todo,

y el todo Al que lo supo y pudo.

Y sobre la parte operaba la influencia del todo,

porque fue Uno El que lo supo y pudo.

La parte, pues, testifica del todo,

como el iris del ojo del estado del cuerpo.

Y en la oreja se lee lo que pasa en el resto,

y las agujas punzan donde han de punzar.

Y leen los hombres en las manos

y en el rostro leen,

y leen en los pies,

y leen en la frente,

y en muchas partes leen.

Y cuando se vierte el gene,

se vertió la especie;

y en la especie viene de la vida su cual.

Y por la vida corre Aquel que la sustenta,

y aunque es Otro, sin embargo sustenta,

vivifica, condesciende y soporta.

La voluntad de Dios es amor condescendiente,

la Fuerza de las fuerzas,

el Gran Rey cual Persona,

el Altísimo.

Destellos, pues, del Eterno

testimonian del que en todas partes está,

el Omnipresente.

Y el Omnipotente pudo porque dio para estar.

Y está el Omnipresente en lo que pudo,

y en lo que supo estuvo,

y en lo que sabe está.

Y todo lo que sabe lo sabe desde Sí,

y nadie se lo cuenta.

Al todo atribuyó.

Atribuido es el todo;

atribuido del que lo pudo.

Y porque el Alto pudo,

el Alto es;

y porque es, está.

Y la Fuerza era,

y las fuerzas fueron;

y estuvieron las fuerzas allí donde estuvieron.

Y fueron las fuerzas respuestas obedientes,

del Eterno atribuidas,

de Su Voluntad vivificadas.

Y esa Voluntad se conocía a Sí,

y estuvo en lo que quiso,

y en lo que quiere está.

Conoce también lo que reprueba,

y no lo reconoce;

ejercita paciencia y lo soporta,

soportando hasta el día en que revelará

lo que aborrece y odia,

lo que repruebe;

mas espera para mostrar Su ira.

Con Su sentencia se dará también a conocer.

Y ese día que tan sólo Él conoce
nos lo muestra viniendo,
viajando por los hilos del tiempo,
trayendo el sonido de Su libertad de Ser.

Y escogió Dios participar,
participarse todo;
amarnos como al Hijo,
amar, de Sí entregar.
Que se pueda así como Él pudo;
que se conozca así como Él supo;
y que se esté donde Él está.
Y se entregó en el Hijo;
en Él y por el Hijo.

Y de Dios éste Hijo
se encaminó al calvario
y se entregó en la cruz

para llenarlo todo,
para brindarlo todo,
cual carne y pan, comida,
cual sangre y vino, celestial bebida,
humanidad gloriosa compartida,
Divinidad humanizada, asimilada,
y tras resurrección envió Su Espíritu,
derramándolo todo,
tomando de lo Suyo y repartiéndolo;
dándonos lo que pudo,
lo que supo y donde estuvo.
Y ya no somos muchos, aunque muchos,
sino que somos Uno.
Y con Él somos Uno
y el Uno está en los muchos.

El Inmutable es;
se mueve donde está;
palpita en Su respiración.
Esencialmente es,
eternamente está.
Y hace existir lo que de Suyo da.
Y como Libre respira,
y como Libre exhala;
y cuando exhala ama
y cuando exhala juzga.
Ama y juzga.
Cuando escoge ama,
y cuando ama perdona,

y cuando ama guarda.

Y cuando guarda

es porque también reprueba.

Cuando reprueba advierte,

y entonces espera y calla.

Soporta con paciencia y acumula.

Los que tuvieron ser no deben pervertirlo,

porque no escaparán al dolor del torcido.

¿Cómo escapar del que ama?

El ser que ha sido amado

solo puede sufrir cuando se aleja.

Sufre porque es amado y a ese Amor desecha.

La Luz Pura desecha y bebe obscuridad.

Su ser, que era un regalo,

arranca del estado de su felicidad

aquel que al Señor deja.

Llamado fue a la vida y creado de la nada;

a la gloria invitado, pero se rehusó.

¿Cómo podrá escaparse si estaba diseñado

para un Amor eterno ahora olvidado?

Vagará en el absurdo,

sufrirá en el tormento,

odiará lo que busca porque era para el cielo,

y ahora lo que encuentra, solo oropel, estiércol,

recordarale siempre su esclavitud buscada;

creatura de la nada que así se corrompió.

Cuando el Señor reprueba,

advierte y después calla;

espera y acumula de fuego eterno ascuas.

Como si grita y clama,

cual mujer que está de parto;

Omnipotente clama,

y cuando clama engendra,

y cuando engendra estalla;

estalla lo que mata y lo que mata deja;

deja lo que Le deja;

lo que a pesar de Su amor,

por mal le deja.

Entonces con justicia es que mata,

y a Su pesar lo mata.

Y mientras mata guarda,

y mientras guarda ama,

y siempre está presente,

así sea cual justicia.

Y así es.

Porque ama reprueba

y el infierno es amor que reprueba,

que no dice amén a la monstruosidad humana

mas que le acerca por lo menos la justicia

ya que desechó la gracia.

A no todos, pues, mata,

sino que como ama, escoge y guarda.

Y cuando mata y guarda

revela lo que quiso desde Su libertad.

Lo que reprueba Él mata;

lo soporta y lo mata;

lo pesa en Su balanza

y lo que sentencia mata.

Y mata porque guarda

lo que escogió para Sí.

¿Y quién le impedirá?

porque no hay nadie más como Él.

Ocultábase Uno Sólo bajo el sello;

Uno Sólo callaba cual Simiente eternal;

Uno Sólo prohíbe lo del bien y del mal.

Y en Su fidelidad diseñó a la inocencia;

y ésta era semejante.

Imagen, semejanza, espejo a reflejar.

Cuando no había culpa

preparó una moral en libertad.

La libertad fue amor, participar;

matrimonio perfecto a realizar.

Y el Hombre es la escogida,

el Hombre la casada,

el Hombre la querida y perdonada,

un óvulo para Su misericordia

que ya estaba guardada,

siempre lista y preparada

desde la eternidad.

Empero la simiente

de la astuta serpiente

conocerá el divorcio;

permitiósele un día adulterar, perversa,

que entonces se conozca de Dios la Santidad;

la Santidad escogida desde la eternidad.

El Fuego de esta Gloria

a la banal serpiente

un día consumirá.

¿Y qué dirá?

su canto es un lamento;

no halló felicidad.

Por siglos de los siglos se atormentará.

Dragón que en el abismo escogió su morada

fue el padre de esos hijos de locura insensata;

quisieron el espanto

y el espanto ha venido a recibirlos.

Aunque ilusos quisieron

cambiarle el nombre a los abismos,

a los abismos mismos

no pudieron cambiar.

Tan solo con palabras

no se puede trocar

la horrenda consecuencia

de fatal realidad.

Conocieron, quisieron,

entonces a enfrentar.

Esta es, pues, la historia

como de un caballo blanco

que viene cabalgado

desde la eternidad.

Un jinete invisible le alimenta,

un jinete invisible guiando va.

El jinete invisible en el visible va:

el Logos engendrado desde la eternidad.

De Dios la Plenitud del Atributo Excelso

engendró ante Su espejo a Aquel que le es Igual,

y exhalándose Mismo como Amor allí estuvo

compartiendo la Gloria que le es esencial.

El Dios invisible se reveló en Su Imagen

y era el Verbo que como Primogénito

rasgó la oscuridad,

alzándose en Su nombre

para con Él crear.

Su corazón cargado de todo Su Poder

y un misterio secreto y glorioso por traer.

Un fiel motivo eterno le movía.

Desgarró el sello el Altísimo

y el velo de Su Ser comenzó a descorrer.

Y era Uno, el Padre,

con Él también el Hijo

y el Espíritu Santo.

Creación bajo el manto;

nido de amor y reino.

La nada fue vencida en el principio

porque tan sólo era el silencio del ser

mientras estaba oculto callando bajo el sello.

La esencia operó en la costilla

y la existencia nació cual mujer.

Y era Uno Solo el Ser Divino, y Uno es:

el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo;

pero tenía un motivo: se quería casar,

engendrar muchos hijos para participar

de ese Amor tan profundo que de Su intimidad

la plenitud mismísima quisiéramos brindar;

derramarse en el vientre de Su Gloria,

preñarla de la Suma de Sí,

y así entregar eternamente,

sí, cual respirando siempre,

el reposo de la realización.

Y fue la realidad la hija de la dicha del reposo.

Y el reposo satisfecho satisfizo.

La Voluntad vivificante se derramó en deleite

y la esposa viviente, su costilla de antes,

nada por el Eterno amada,

descansó en el reposo derramado.

Y el Logos, Atributo eterno y engendrado,

de la Divina Especie conteniendo en sus lomos,

habló, mandó, ordenó,

con plenitud y fuerza,

y una vez más la tierra fue segura testigo

de una nueva creación.

Y muriendo ella misma abrasada de un fuego,

volverá placentera a ser como el Edén.

La Vida se esparció en destellos

y el Uno se representó.

El Poder invisible regalado en el Logos

actuó cuando Él habló

y el efecto visible

correspondió obediente

a la Causa Viviente;

sí, con fidelidad.

El Poder de la Causa fortaleció al efecto

y el poder del efecto se llegó a difundir

y enredose en los ciclos de la perpetuidad;

ya nunca cesará, mientras mi Dios lo quiera.

Se difundió el poder en dimensiones,

y en cada dimensión estaba Dios, y está.

¡Personas!, ¡maravillas!,

¡hermosísimas joyas del arte espiritual!.

De la fuente del Logos salieron como arroyos,

volando serafines, brillando querubines,

arcángeles y príncipes, y de ángeles millares,

y aunque cual llenos mares,

cada uno por nombre,

fue querido y amado,

como todos llamado

a vivir, a gozar, también participar.

Océanos cantantes

que elevan su alabanza

como nubes del cielo

y derraman cual lluvia

todo el ser y el sentido

a los pies del que merece

suprema adoración.

El ciclo del amor cantaba ya,

y en cada dimensión un ciclo.

Y ciclos hubo grandes y pequeños

de seres y de cosas.

Ciclos de colores hubo

y de notas musicales;

ciclos de canciones perpetuas

y de canciones nuevas.

Ciclos de sentimientos

en gamas de virtudes;

ciclos de pensamientos

en comunión de gratitud.

Y la razón de existir

era fuerza en los ciclos

de los entendimientos.

Y ciclo de conciencias hubo.

Y casábanse los ciclos en las puertas

y por las puertas besábanse las dimensiones.

Todo fue participar.

El amor llenó las fibras

y fue así desde que el mundo fuese,

aunque no se supiese que Dios sabía ya

que en un triste momento Luzbel iba a fallar.

Detrás de la belleza original callaba aún en Dios

una gracia infinita y compasiva.

La misericordia redentora

como si durmiera esperaba;

la paciencia esperaba, aunque era;

y la justicia todavía habría de resplandecer.

Era bello todo lo revelado,

pero una belleza nueva guardábase el Eterno.

Con el Señor Jesús apareció el Nuevo Don.

Tobatí, Paraguay, 1977

AQUÍ ESPERO, SEÑOR

Señor,

sólo Tú eres la verdad;

hazme saber el camino por el cual he de andar,

porque me he entregado a Ti

y en Ti espero para corregir mi senda.

Señor mio y Dios mio,

convierte a Ti todos mis anhelos,

y sé Tú el destino de mi ser.

Sé mi Dueño, Señor;

encamíname a Ti,

porque Tuyo soy yo.

Aquí espero, Señor;

mientras los hombres trabajan,

yo quiero saber

que me tienes Tú para hacer.

Si estoy equivocado,

házmelo saber.

Padre Santo,

fortaléceme para entrar

por la puerta que Tú me abras;

que pida yo

y entienda lo que pida,

y entienda lo que mandas

y lo que mandas obedezca,

porque serte agradable

es todo el significado de mi vida;

y ¿qué será de mi si me desechas?

todo mi ser no tiene ninguna importancia

si Tú no lo quieres;

y si en verdad lo quieres, Señor,

no me dejes alejarme de Ti.

Célame, Señor,

porque Tu celo

es el único suspiro de mi existencia.

Sólo por Ti yo existiré

y sólo Tu amor me sustentará.

Para siempre, sí, eternamente

todo depende de Ti;

en Ti todo descansa,

y fuera de Ti todo se desvanece.
Eterno y único Dios,
tan sólo Tú, y sólo Tú,
nadie y nada más.
Señor mio,
yo he pecado en mi pequeñez;
Tu gracia me restaure
y establezca para Ti
delante de Tu Santo Rostro.
Tuyo soy yo,
y mirando hacia atrás,
hacia mi vida,
veo Tu mano que me atrae y guía.
Me hiciste conocer Tu soberana gracia
y condescendiste a encontrarme;
y en vez de pasar de largo,

Te detuviste a socorrerme;
y éste es ahora el día
en que llevas sobre Ti,
sobre Tus mismos hombros,
todo el peso de mi mortal herida,
porque pecamos contra Ti,
y contra Ti que eres tan Alto
se envaneció nuestro corazón;
y Tú nos derribaste,
mas nos salvó Tu gracia.
Porque, ¿qué es el hombre
para que permanezca un día?
he aquí que ante Ti
sería como si no fuésemos;
pero nos diste vida,
con Tu paciencia y gracia,
y te alegraste en extender
Tus manos con misericordia.
Señor,
quiero agradarte
porque esa es mi deuda mientras viva.
Mientras aliente en mis narices ser
Te pertenezco totalmente.
Óyeme desde Tu estrado
y veme, yo te ruego,
a ver en qué te sirvo,
porque si callas...
callas.
Calla, Señor, si quieres,
porque soy Tuyo.

Asunción, Paraguay, 1979

GRACIAS

Gracias por aquellos

a quienes no puedo embaucar.

Gracias por aquellos que me exhortan

cuando quería ser mimado.

Gracias por los que con firmeza

se resisten a mis lágrimas hipócritas.

Gracias por los que se niegan

a ser cómplices de mi debilidad.

Gracias por los que pasan sobre mi cadáver

y siguen adelante.

Gracias, Señor,

por los que son Tu vara correctiva;

que no se inquietan por las apariencias,

mas se inclinan ante la verdad;

que no se venden por precio que se cuente,

mas se juegan todo en aras de justicia;

que dan amor en santidad

y no licencia de pecar.

Gracias, Señor,

por los valientes.

Junto a Ti, con ellos,

me quiero yo encontrar.

Asunción, Paraguay, 1980

LA MESA DE LOS PRIVILEGIADOS

Mirad las mesas,
todos charlan,
y de cada rincón
se escucha un rumor,
una conversación.

Pero allí en la cámara,
a la mesa de los privilegiados,
se ha servido un plato nuevo,
especial y exquisito,
un plato que sustenta
y para vida eterna;
¡el tema es Jesús Cristo!.

Asunción, Paraguay, 1980

¡OH! QUE LOS HOMBRES SEPAN

Señor, mi Dios,
Tú eres mi meta,
mi principio y mi fin,
siempre mi fortaleza,
y en mi debilidad
me sustentas con fuerza.

Oh, que los hombres sepan
que Tú has sido mi Ayudador;
que cuando resbalaba
me sostuviste Tú;
y aún cuando pecaba,
con paciencia soportaste,
para luego acercarte
y hacerme volver.

¡Quién como Tú, Señor!
que soportas al flaco,
que comprendes al débil,
que perdonas al malo,
que sostienes al que no puede,
que llenas al vacío
de júbilo inmortal.
Por Ti aman los hombres,
por Tu soplo respiran,
por Tu amor significan,
por Tu Luz pueden ver.

Si acaso pudiesen
los hombres comprender
que Tú eres su todo,
que sin Ti no hay poder.

Señor, ¿qué diré?
¡que Tú me has sostenido!
Y para que en mi camino
Tu amor se vea también,
contaré mis vergüenzas
y mi debilidad,
y que los hombres sepan
cual mi fragilidad,
y que entonces comprendan
que si algún paso di,
no lo hice nunca solo;

lo diste Tú por mi.

Cuando mi mente nublábase
sin entender por qué,
Dios mismo fue el reposo
que me dio lucidez;
de igual manera, días
cuando mi peso era tal
que ni conmigo mismo
podía yo cargar,
Él me llevó en Sus hombros
como pesada cruz,
y me afirmó en el Monte
donde encontré Su Luz.
También cuando sentía
nervios estremecer,

del fondo de Su templo
me vino a socorrer.
Las más grandes tormentas
en Él pude vencer;
Él, todas mis angustias,
quiso desvanecer.

Venid a Él, oh hombres,
¿por qué morir allí?
si a millones Él salva,
también lo hará por ti.

Señor, yo te agradezco
por Ti, Señor, por Ti;
no hay nada comparable,
Señor, mi Dios, a Ti.

¿En qué pierden los hombres
su búsqueda y andar?
pues sólo Tú eres todo
lo que se ha de anhelar.
En Ti se encuentra plena
la respuesta eternal.
Señor, en Ti encontramos
lo que se ha de buscar.

Tobatí, Paraguay, 1981

HIPÓSTASIS DE LA IMAGEN Y GLORIA

I

Dios el Padre tiene Su Hipóstasis.

La Hipóstasis tiene Su Carácter.

La Hipóstasis es propia de Dios Padre.

El Carácter es propio de la Esencia en Hipóstasis.

Por lo tanto,

el Carácter de Su Hipóstasis es propio de Dios.

Y si propio de Él, entonces inherente a Él.

Por lo tanto,

el Carácter de Su Hipóstasis

tiene sustancia en Dios.

Dios entonces tiene en Sí a Su Verbo

que es el Carácter de Su Hipóstasis.

II

Hipóstasis es subyacencia, subsistencia,

así substancia y ser, persona.

Puesto que el Carácter es de la Hipóstasis Divina,

entonces propio de la Esencia

que subsiste en ella.

Así el Carácter es inherente

a la Esencia en Hipóstasis.

La Esencia en Hipóstasis subsiste en el Carácter.

Dios subyace, pues, subsiste

también en el Carácter.

Dios entonces es Atributo

del Carácter de Su Hipóstasis.

"Y Dios era el Verbo ".

III

Dios es y está, pues, en Su Verbo,

y el Verbo en Dios.

"Tú, oh Padre, en mi, y yo en Ti ".

"Agradó al Padre

que en Él habitase toda Plenitud ".

El Unigénito está en el seno del Padre,

el Unigénito Hijo,

el Unigénito Dios.

Del Hijo dícese:

"Tu Dios, oh Dios...

...te ungió Dios, el Dios Tuyo ".

IV

El Hijo es el Resplandor de Su Gloria,

de la gloria de Dios.

La Gloria es de Dios,

inherente a Él.

Dios es glorioso y Su Gloria resplandece.

El Resplandor de la Gloria

es inherente a la Gloria.

El Resplandor resplandece de la Gloria,

con la Gloria;

la Gloria misma resplandece.

El Resplandor tiene la Gloria

con que resplandece.

Dios comparte Su Gloria con Su Gloria;

Dios comparte Su Gloria

con el resplandor de ella.

"La Gloria que tuve contigo

antes que el mundo fuese ".

La Gloria es dada al Resplandor

para que el Resplandor de la Gloria resplandezca.

Y resplandece cual Gloria de la Gloria;

el Padre con el Hijo.

"Glorifica a Tu Hijo

para que Tu Hijo te glorifique a Ti ".

A Jesús Dios le exaltó hasta lo sumo;

Un Nombre sobre todo nombre,

confesado Señor,

y Señor para la gloria de Dios Padre.

"Yo no busco mi gloria,

hay quien la busca ".

V

"Nuestra Imagen ".

"Hagamos al Hombre a Nuestra Imagen ".

No "Mi Imagen",

No "Tu Imagen",

No "Nuestras Imágenes",

sino: "Nuestra Imagen".

"Él es la Imagen del Dios Invisible ",

el Hijo.

Dios todo lo hizo con Su Verbo,

por Su Verbo.

"Hagamos al Hombre a Nuestra Imagen ".

"La Gloria que me diste les he dado ".

El Hijo no es la Imagen de la Imagen,

sino la Imagen Misma,

el Carácter.

"Nuestra Imagen " dijo Dios.

"Hagamos...".

VI

"La Gloria que tuve contigo

antes que el mundo fuese ".

"Hagamos al Hombre a Nuestra Imagen ".

La Gloria contigo.

Nuestra Imagen.

"La Gloria que me diste les he dado

para que sean uno

así como nosotros...".

¡La Gloria contigo!,

¡Nuestra Imagen!.

"Hagamos al Hombre...".

VII

Sábado.

Ciudad del Este, Paraguay, 1982

RAMERA

¿Quién os escuchará en vuestros palacios,

a vosotros vestidos cual ramera apocalíptica,

de púrpura y escarlata,

adornada con oro que es hambre de los niños,

y piedras preciosas,

sudor y asfixia de los oprimidos?

¿Quién atenderá lo que decís

si no reconoces que endulzas tus palabras hoy

con lo que robaste a los que ayer quemaste?

¿No los quemaste tú?

¿Dónde te sientas, pues?

¿A quién sucedes y qué añoras?

¡Devuelve sus castillos!

si eres justa y estás arrepentida,

a los que te los dieron

pensando comprarse el alma.

¡Te los dieron porque los engañaste!

¡Sólo la Sangre del Cordero comprará sus almas!.

Y sus tierras,

y sus piedras,

sus cosechas y trabajos,

eran para sus familias

y no para engordar tus cortes.

Ramera,

¿quién te diera arrepentirte en serio?,

pero estás sentenciada

para el fuego en las carnes.

Ayer quemaste tú

y te embriagaste en la sangre de los mártires;

he allí a la puerta la mañana

en que te quemarán a ti,

Babilonia hechicera,

y nunca más serás hallada.

El pueblo de los santos

escapará de ti.

Ciudad del Este, Paraguay, 1983

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- CAMINANTE
- INSTANCIAS
- AFORISMOS Y REFLEXIONES
- TRATADILLOS
- PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- ASUNTOS ECLESIOLÓGICOS
- ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- FUNDAMENTOS
- HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- EDIFICACIÓN
- LUZ Y CANDELERO
- FOLIA CRISTIANA
- TROZOS DE REALIDAD
- APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- HACIA LA INTEGRALIDAD
- ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- DE LOS TEXTOS
- BREVIARIO POLÍTICO
- INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- EDIFICANDO A LA IGLESIA
- FRENTE A LA CAÍDA
- PROVISIONES DE LA CRUZ
- LA CASA Y EL SACERDOCIO
- EL CANDELERO
- RELACIONES
- MYRIAM
- MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- RIOGRACIA

- ACERCA DE LA IGLESIA
- TERREMOTO MUNDIAL
- EL TABERNÁCULO
- ACERCA DE LA OBRA
- MINISTERIO EN AMAMBAY
- LAS CORTINAS
- EPIGNOSIS
- LA OBRA DEL MINISTERIO
- ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- PROLEGÓMENOS
- EL ARCA DEL PACTO
- ISAGOGIA JACOBEA
- MINISTERIO EN EL CARIBE
- TODAVÍA UN POCO
- LA MESA DE LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN
- EL TEMPLO DE DIOS
- TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- SEFER GITAIM
- LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- LOS PEQUEÑOS LIBROS
- MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- EPIFANÍA SÉPTUPLE
- MINISTERIO EN BRASIL
- EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- INFORMES DE VIAJES
- CUADERNOS
- EPISTOLARIO
- CANCIONES
- APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- EL ALTAR DE ORO DEL INCIENSO.